



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Enero 20, 2022.

MÁS IMPORTANTES.

“No hay nada repartido de modo más equitativo que la razón: todo el mundo está convencido de tener suficiente” (R. Descartes). Dicen que las palabras moldean la mente, se convierten en pensamientos o acciones y ahí estriba su poder. A estas alturas de la pandemia, a la variante Ómicron del Sars-Cov2 se le ha llamado: gripita, covidcito, virus catarral, etc. Sin embargo, el mote ya no es tan significativo como las repercusiones que la permanencia tan prolongada del virus ha causado y puede seguir provocando en individuos y países. Parece que nadie duda ya de su existencia, pero sí del beneficio que se atribuye a las vacunas, cubrebocas, sana distancia, etc. Nuestras vidas se afectaron desde que apareció COVID. Ciertos países continúan con las restricciones que impusieron desde la primera ola de contagios. Australia rechazó la participación en su torneo Abierto de tenis al serbio Djokovic por considerar que su negativa a vacunarse representaba “una amenaza para la salud pública” de esa nación. Aplaudo esa decisión polémica, a mi parecer, congruente con las normas de salud impuestas por sus autoridades. En México los contagios diarios aumentan e incluyen a menores, categoría que parecía casi inmune y que no está considerada para ser inoculada en el corto plazo. Sólo el gobierno de Nuevo León envía caravanas con niños para ser vacunados en la frontera norte. Por fortuna las hospitalizaciones son sólo una tercera parte respecto a las de olas anteriores y quienes desgraciadamente mueren son, en su mayoría, los no-vacunados. Algunas labores se reanudaron con normalidad y otros continúan como “home office”. Los costos-beneficios de esta última modalidad se evaluarán mejor cuando COVID deje de ser pandemia. Con variantes anteriores no habían sido afectados tantos políticos, pero es debatible que ese gremio tenga rápido acceso a las pruebas respectivas, mientras se intenta persuadir a la población a que asuma que sus síntomas son prueba fehaciente de que padece el mal sin necesidad de someterse a la comprobación científica. Muchos de quienes intentan tramitar los “permisos COVID-19” del IMSS pierden horas en el proceso por la saturación del sistema. El personal de salud está cansado, pero se optó por despedir a los médicos emergentes contratados para apoyarlos, pese a que se les había prometido conservar sus plazas, aunque las infecciones disminuyeran. Las escuelas abren y cierran, los padres envían y resguardan a sus hijos. No sabemos cuál será el resultado en el aprendizaje y en las aptitudes emocionales de los educandos con este sistema de acordeón educativo. Y tampoco se pueden valorar aún las repercusiones físicas, mentales y de hábitos con las que quedaremos marcados los infectados y los inmunes. Ante un panorama tan incierto ¿no sería mejor cuidarnos más y pelearnos menos? Cuando termine la pandemia la política seguirá ahí, pero si no cuidamos nuestra salud, tal vez algunos ya no estaremos. Y no hay duda de que somos más importantes que cualquier ideología o política por seductora que ésta nos parezca.